

LAS RAÍCES Y LAS CAUSAS DE LA VIOLENCIA

Juan Pulgar Reguero
Departamento de Filosofía
Universidad de Valladolid

En el principio... era la violencia

Al iniciar sus «Lecciones de Historia de la Filosofía», F. Hegel advierte que la función-misión de la Filosofía —y por lo tanto de los filósofos— es el estudio de los objetos en su totalidad. No es, pues, propio de la Filosofía estudiar una determinada realidad únicamente bajo un aspecto concreto, ya que esto deben hacerlo las diversas ciencias. Por lo tanto, lo que pretendo hacer en estas breves reflexiones es analizar en su totalidad las causas y raíces de la violencia en nuestra sociedad.

¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?

Con la palabra violencia me refiero al uso de todo tipo de fuerza que de una manera consciente o inconsciente se produce contra las personas humanas, y también contra los animales irracionales y el entorno natural (lo que no es el sujeto que ejerce la violencia), que surge del egoísmo, el dominio, el odio, la venganza.....

Se trata de conductas y comportamientos antisociales, crueles y destructivos que son algo común en nuestra sociedad; pero que también han sido una constante a lo largo de toda la historia humana. En nuestros días fenómenos como diversas formas de agresiones y abusos dentro del ambiente familiar, agresiones provocadas por los celos, violencia sexual, sadismo, enfrentamientos violentos entre grupos y tribus juveniles y también entre pueblos y naciones, asesinatos, robos, destrucción de objetos sociales y públicos, conductas y acciones agresivas y violentas en los centros escolares, terrorismo, etc... constituyen una realidad que a veces causa vértigo.

Pero con frecuencia no se incluyen y se olvidan (consciente o inconscientemente) comportamientos y acciones individuales o colectivas que se

refieren y radican en el componente cultural¹. Y finalmente habría que aludir a la violencia institucional que es propia y se encuentra sobre todo en la esfera política y ciertas formas de violencia ejercidas por los medios de comunicación y por ciertos grupos de poder.

Quisiera hacer unas precisiones a la conocidísima y continuamente citada obra del psiquiatra Luis Rojas Marcos: «Las semillas de la violencia». Dice Rojas Marcos que «la violencia consiste en el uso intencionado de la fuerza física en contra de un semejante con el propósito de herir, abusar, robar, humillar, dominar, ultrajar, torturar, destruir, o causar la muerte». Y hace a continuación la siguiente precisión: «Analizo concretamente la agresión maligna o la violencia que no tiene una función vital o de supervivencia, no busca la exploración ni la autodefensa, no persigue el avance de una causa o ideología, ni posee utilidad alguna para el proceso evolutivo natural de selección o adaptación del ser humano»². Situados en esta perspectiva se admite y justifica cualquier violencia que no se realiza intencionadamente y asimismo la imposición por la fuerza y violentamente de determinadas culturas, ideologías y religiones que se tienen como superiores y verdaderas, y que no admiten discusión alguna, como sucede en el caso de los pueblos y culturas no occidentales que a veces han sido destruídos por la fuerza.

Sin embargo, desde mi punto de vista es absolutamente necesario e imprescindible tener en cuenta y no olvidar este último aspecto — y otros a los que me referiré más adelante— ya que de lo contrario no es posible comprender, explicar y solucionar el fenómeno de la violencia; todos estos aspectos y algunos otros constituyen en su totalidad la causa y origen del fenómeno de la violencia³.

CAUSAS SUBJETIVAS

Se sigue afirmando que los hombres somos esencialmente racionales y se insiste en dejar a un lado instintos, impulsos, pulsiones, sentimientos primarios y arcaicos, que en cuanto que son algo irracional no tienen nada que ver con la persona humana.

Los esfuerzos que durante varios siglos se han llevado a cabo para explicar la motivación de las acciones humanas que guardan relación con componentes de agresividad, violencia y destrucción sobre bases pura-

1. El profesor Francisco Fernández Buey ha tratado extraordinariamente y en profundidad este tipo de violencia en: *LA BARBARIE. De ellos y de los nuestros*. Ediciones Paidós, Barcelona 1995. *LA GRAN PERTURBACIÓN. Discurso del indio metropolitano*. Ediciones Destino, Barcelona, 1995.

2. Luis Rojas Marcos: *Las semillas de la violencia*. Editorial Espasa Calpe, Madrid 1995, 7ª Edición, p. 11.

3. Es de gran interés y utilidad la obra de Roger Dadoun: *La violence. Essai sur l'«homo violens»*. Edición Haitier, Paris, 1993.

mente racionales y conscientes, nunca han llegado a dar una solución científica y han conducido a una gran decepción. Elton McNeil dirá que los diversos componentes conflictivos —y los consiguientes mecanismos de defensa, agresión y hostilidad— provienen de nuestro origen animal. Se trata de raíces que pertenecen y forman parte de la estructura primitiva y originaria de la persona humana, y que permanecen y persisten a lo largo de la historia de la humanidad⁴.

Ya a partir del pensamiento clásico griego (y no hablaré de otras teorías como puede ser el psicoanálisis) se puede afirmar la existencia de fuerzas profundas y a veces misteriosas (bioquímicas, psíquicas, genéticas) que forman parte de la estructura fundamental de la persona humana y que, en algunos aspectos, la determinan. En este sentido los griegos hablaban del eros y ananké, eros y thanatos, amor y destrucción, unión y discordia, pólemos e instinto de muerte. Decían también que existe un determinismo, un destino, un hado, una fatalidad en la persona humana⁵.

Estas raíces, como ya he señalado anteriormente, persisten latentes en la persona humana, y cuando se producen circunstancias concretas salen a la luz y actúan con gran violencia, especialmente cuando no se ejerce tipo alguno de represión.

Por eso considero muy importante tener conocimiento de esta realidad, es decir del componente irracional, porque sólo teniéndola en cuenta, se podrá llegar a prevenir y encauzar en lo posible ciertas acciones y conductas violentas, ya que sólo a través de la fuerza y la represión no se ha conseguido nunca nada contra las inclinaciones instintivas violentas.

CAUSAS Y RAÍCES OBJETIVAS

Estas causas y raíces guardan relación con lo social, lo político y lo cultural, pues la violencia, las conductas agresivas y destructivas también se adquieren, se aprenden y se desarrollan a lo largo de la infancia y la adolescencia; y, por qué no decirlo también, en el ámbito familiar, en el campo del trabajo y especialmente a través de los medios de comunicación.

Trataré en primer lugar del factor económico, pues considero prioritario establecer una cierta relación de causa y efecto entre el fenómeno de la violencia y la pertenencia a ciertos grupos sociales.

A causa de la situación económica angustiosa en que viven amplios grupos sociales, afloran y se producen conductas violentas que ponen de manifiesto y sacan a la luz la realidad de ese componente oscuro de la per-

4 Elton B. Mc Neil: *La naturaleza del conflicto humano*, pp. 31-119.

5 E. R. Dodds analiza esta temática en «Los griegos y lo irracional», *Revista de Occidente* S.A., Madrid, 1960. Florentina Moreno: *Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm*. F.C.E., Madrid, 1981.

sona humana, que en otros momentos de la historia, y en mejores condiciones económicas, han estado adormecidos.

Se nos presentaba una Arcadia feliz, y de repente nos encontramos con una situación económica angustiada y una crisis del estado de bienestar social para un gran grupo social; paro, pérdida de lazos y relaciones sociales que dan como resultado conductas individualistas y egoístas, competitividad en un sentido negativo y destructivo. Se compite para triunfar —y en toda competición hay vencedor y vencido. Proliferan modelos— valores-ideales como el dios dinero, el dios consumo, el recurso a ciertas formas alienantes de drogas, proliferación de doctrinas mesianico-salvadoras como los insurgentes fascismos, nacionalismos, y religiones alienantes; todo ello en ausencia de pensamiento autónomo.

Como resultado de estos y otros fenómenos, nos encontramos con la trágica realidad de actitudes, conductas y comportamientos violentos y destructivos de la persona humana.

Este análisis no surge de un pesimismo negativo ni de una visión apocalíptica de nuestra sociedad, sino de un realismo consciente. Sólo desde la falsificación o el desconocimiento de la historia es posible defender posturas apocalípticas que postulan la vuelta al pasado, ya que la causa de todos los males reside, según estos agoreros, en la pérdida de valores-ideas-principios absolutos, inmutables, universales y eternos.

Me parece evidente, y por lo tanto no perderé el tiempo en afirmar que el momento histórico presente constituye cierto progreso comparado con el mundo pasado. Progreso positivo que se manifiesta en aspectos como el bienestar económico, los avances en el campo técnico-científico, las conquistas sociales que guardan relación con el acceso a la cultura, la libertad individual y social, y otros aspectos.

Ahora bien, esto no significa aceptar, justificar y defender la sociedad actual en la que vivimos como algo definitivo e insuperable; pues aunque Sir Karl Popper no lo quiera admitir, esta sociedad democrática, liberal y capitalista —la que realmente existe y conocemos— es el mejor de los mundos posibles; pero yo añadiría que es el mejor de los mundos posibles para unos cuantos, pues para dos tercios de la humanidad es el peor de los infiernos⁶.

VIOLENCIA Y PROGRESO

A partir del siglo XVIII se formula la idea de un progreso con carácter irreversible producido por el desarrollo tecnológico⁷. Desde entonces hasta

6 Manuel Cruz: *Individuo, modernidad, historia*. Ed. Tecnos, Madrid, 1993.

7 John B. Bury analiza la génesis y evolución de la idea de progreso en su obra: «The idea of progress. An inquiry into its origin and growth». Traducido al castellano por Elías Díaz y Julio Rodríguez Aramberri con el título: «La idea de progreso». Alianza Editorial S.A., Madrid, 1971.

nuestros días, políticos e intelectuales han afirmado hasta la saciedad la idea positivista y liberal del progreso para todos los pueblos, sociedades y culturas. La relación entre progreso científico, desarrollo tecnológico y progreso de la humanidad se ha propuesto como una teoría infalible en nuestra sociedad. Pero el progreso que se entiende principalmente en términos económicos parece tambalearse. No se trata ya de situarse en la afirmación de que hay ciclos de depresión y ciclos de bonanza económica, y que por lo tanto hay que esperar en las leyes del mercado. Quizás ha llegado el momento de revisar la idea de progreso propia de nuestra sociedad. Fue Charles Fourier quien intuyó, de una manera no tan ingenua como algunos piensan, las contradicciones de la sociedad capitalista al afirmar que si alguien fuera capaz de hacer un vidrio que no se rompiera jamás, desaparecerían los vidrieros; y que si alguien fuera capaz de crear una medicina que curase todas las enfermedades el paro de los médicos sería una realidad.

La creencia de que esta sociedad, sin una transformación radical, es capaz de solucionar sus contradicciones, no se sostiene. Solamente en una sociedad diferente a la actual será posible superar los conflictos existentes⁸.

La idea de progreso exige la referencia a un fin —ya que es el fin lo que dará sentido al progreso—. Y no puede ser únicamente lo económico, el dinero, el hedonismo, el consumismo, la libertad individual y no social el fin del progreso. Pues si así fuera iríamos hacia la destrucción, fomentando la violencia.

VIOLENCIA, ECONOMÍA Y PARO

Cuando tenía redactada esta conferencia, el día 30 de Junio, apareció en los medios de comunicación una información que confirma las tesis que estoy exponiendo.

En San Sebastián se han celebrado la semana pasada unas jornadas sobre «Empleo y tiempo de trabajo. El reto del fin del siglo». Entre los que participaban en estas jornadas estaban algunos de los economistas más prestigiosos e influyentes, como son el profesor Paul Krugman, asesor del Fondo Monetario Internacional y miembro de la Comisión Trilateral, y Jeremy Rifkin, responsable de política pública de la América de Clinton. En estas jornadas se ha llegado a la siguiente conclusión: «La tecnología traerá miseria a millones de trabajadores».

La actividad humana (el trabajo) está alcanzando tales progresos técnicos que cada vez es menos necesaria la acción humana. Robótica, informática e inteligencia artificial sustituyen al trabajo humano.

8 Tomás Maldonado: *El futuro de la modernidad*. Ed. Anthropos, Barcelona, 1994. G. Vattimo: *El fin de la modernidad*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1986.

Podríamos concluir que la frustración personal que produce en los jóvenes el fenómeno del paro está íntimamente entrelazada y relacionada con su realidad vital, y hace que cada uno de nosotros cree sentimientos de agresión de una forma inevitable; pues no olvidemos que la mayor parte de la agresividad humana se puede rastrear directamente en el sentido de la frustración.

Ahora bien frente a los que afirman que no hay alternativas y sólo nos queda el suicidio o hacernos monjes, es preciso afirmar la posibilidad de una sociedad que dé respuestas a estos problemas.

VIOLENCIA, PENSAMIENTO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Quizás lo más preocupante en estos momentos sea la ausencia de pensamiento y parece como si pensar fuera una maldición divina. Nos encontramos ante el imperio y dominio de una ideología positivista-pragmatista que sólo admite los hechos y rechaza todo lo que sea explicación y comprensión racional. Se acepta sin más como verdad lo que transmiten los medios de comunicación, los «mass media»⁹.

La ausencia de pensamiento activo y crítico guarda pues íntima relación con los medios de comunicación (televisión, cine, periódicos, radio, etc.) —y aunque admito y defiendo la gran utilidad y valor que tienen estos medios y, por lo tanto, jamás me opondré a lo que signifique progreso—, quiero denunciar el uso y utilización de estos medios que con frecuencia se convierten en un instrumento de presión y destrucción para la persona humana (dejando bien claro que son las propias personas receptoras las responsables de esto). Se acepta pasivamente lo que dicen y presentan estos medios, como si la realidad verdadera e indiscutible de la vida cotidiana es la que nos presentan. Y es que los medios de comunicación —el fenómeno de los «mass media»— ejerce tal dominio e imperio sobre los jóvenes que les convierte en seres totalmente pasivos, que aceptan acríticamente que la verdadera realidad es la que transmiten y presentan estos medios de comunicación¹⁰.

Es decir, se da por supuesto que lo que aparece en los mass media es la verdadera realidad, y así por ejemplo, la fama, el valor, el prestigio, la inteligencia de ciertas personas, no guardan relación con su verdadera y real forma de ser, sino con la imagen que de esas personas transmiten los medios de comunicación. También se transforman en noticias hechos insignificantes y banales que se magnifican y convierten en espectáculo y fenómeno de masas. Incluso supuestas investigaciones intrascendentes y que no aportan absolutamente nada, se transmiten y presentan como grandes descubrimientos.

9 Finkelkraut: *La derrota del pensamiento*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1987.

10 Umberto Eco estudia en profundidad estas cuestiones. Véase por ejemplo *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Ed. Luman, Barcelona, 1990. También trata esta problemática Emilio Lledó en su obra *El silencio de la escritura*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991.

La realidad cotidiana y verdadera de nuestra vida en esta sociedad, es la que aparece en los medios de comunicación no la que sucede realmente. Por eso sigue siendo válido lo que dice N. Maquiavelo en una de sus obras *«que los hombres se sienten tan satisfechos con lo que parece como con lo que es, y muchas veces se mueven más por las cosas aparentes que por las que realmente existen»*.

Se podría afirmar que hoy los medios de comunicación y, especialmente el mundo de la informática y la televisión, son utilizados como vehículo de la banalidad y la diversión superficial y constituyen un fin en sí mismos. Diría que buscan lo nuevo por lo nuevo, se nutren de divulgación y tratan de producir el consenso y manejo de las masas.

Se produce comunicación de masas cuando un emisor centralizado comunica a través de un canal tecnológicamente complejo un mensaje que llega a una comunidad de receptores dispersos sobre un amplio territorio, y que son diversos por su extracción social, su cultura y, a menudo, su lenguaje. Rasgo típico de la comunicación de masas es el no ser una comunicación frente a frente. El que transmite no sabe, con frecuencia, a quien va a dirigirse y decide adecuar su discurso a un interlocutor genérico, indefinido y complejo. Por su parte este interlocutor-receptor mantiene una actitud pasiva, fruto de la carencia de un pensamiento personal y crítico.

LOS «VALORES-MODELOS-IDEALES» QUE OFRECE LA SOCIEDAD

Por último hay que aludir a los «valores-modelos-ideales» de nuestra sociedad constituyen otro factor determinante. Estos «valores-modelos» se podrían reducir a lo siguiente:

- a) La divinización y absolutización del «dios dinero».
- b) El consumismo y la competitividad que provocan un profundo conflicto entre el ser y el tener, entre los deseos-apatencias y la imposibilidad de realizarlos.
- c) En el ámbito de la conducta humana se va imponiendo y dominando un cierto rechazo y desprecio por lo social, lo público y lo colectivo.
- d) El componente agresivo y violento es algo tan habitual y común en los medios de comunicación que se acepta con indiferencia y no produce desagrado y rechazo en la persona humana.
- e) La crisis económica, el paro y las carencias culturales de un amplio grupo social, dan como resultado situaciones conflictivas y agresivas que se producen en el ámbito del núcleo familiar, así por ejemplo incomunicación dentro de ese grupo, y también crisis, ruptura y separación de las personas que constituyen dicho núcleo familiar.
- f) Finalmente habría que referirse al uso y consumo de productos alienantes, como son las diversas formas de droga que tienen como finalidad evadirse de la situación angustiosa y dramática en la que viven los jóvenes y no jóvenes.

Ante la inseguridad actual se busca algo firme en que apoyarse y fácilmente se encuentra una falsa solución en el consumo de drogas que con harta frecuencia están consentidas por el poder (e incluso a veces la propia sociedad incita a su consumo).

CONCLUSIÓN

La solución al problema de la «violencia juvenil» quizás sea posible desde estos dos campos:

a) En el ámbito social y político es necesario y urgente la transformación de nuestra sociedad en lo referente al trabajo, las relaciones humanas y los modelos-valores actuales.

b) De lo contrario la única alternativa que le queda a los jóvenes es pensar y reflexionar autónomamente, y rechazando los elementos negativos de esta sociedad, aceptar y vivir conforme a unos modelos y valores que les proporcionen un cierto equilibrio, tranquilidad y satisfacción. Aceptar que es posible y se puede vivir dentro de una cierta austeridad, ya que como decía el gran filósofo Epicuro en una de sus máximas: «si quieres hacer rico a Pitocles no aumentes sus deseos, sino limita sus necesidades».